

A la memoria de don Alberto Morlachetti

Sr. Presidente (Domínguez).- Para rendir homenaje a Alberto Morlachetti, tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Marcópulos.- Señor presidente: queremos rendir homenaje a uno de los mayores referentes de la infancia de nuestro país, fundador del hogar Pelota de Trapo, Alberto Morlachetti.

Como sucede con las personas que logran grandeza, que marcan y construyen la historia, su obra lo precede. Hace una semana, el 21 de abril, Alberto fue a descansar a algún lugar de "pan y chocolate".

Nacido en Córdoba, nieto de don Antonio, un anarquista soñador de utopías, y con una madre católica que le recomendaba tomar de la mano a los pobres, sobre todo en los momentos difíciles.

A los siete años lo vieron caminar por Gerli, "enarbolando un diario como un ala en la mano", "canjeándonos la risa" o "golpéándonos el pecho con una ala cansada", al decir de Tejada Gómez.

Pero nosotros, los argentinos de a pie, lo conocimos en otro momento. En 2002, en las tierras de Misiones, Chaco y Corrientes, lo vimos caminando con cientos de chicos en esa inolvidable marcha por la vida, en la que volvía a denunciar una vez más que el hambre es un crimen.

Eran los tiempos en que con Farinello denunciábamos que se morían 55 pibes por día, cuando los chicos se desmayaban de hambre en las escuelas. Eran tiempos en los que las ONG eran el colchón del capitalismo y no paraban de inaugurar comedores y merenderos hasta que desaparecían las mesas familiares.

En ese momento, monseñor Hesayne nos mostraba una verdad reveladora al decir "no queremos que nos aumenten la copa de leche sino que nos devuelvan la vaca robada". No era simplemente un problema de organización o de pobreza sino un problema ideológico que estaba detrás de aquella pobreza y de aquel hambre de nuestros chicos.

Por entonces Alberto Morlachetti ya llevaba mucho tiempo dando pelea al capitalismo, a este neoliberalismo que, según sus propias palabras, solo daba políticas represivas a la infancia.

Un texto de Alberto Morlachetti dice así: "Las políticas de infancia son los institutos, el Servicio Penitenciario, las clínicas psiquiátricas, son todas políticas represivas, no hay políticas protectoras de la infancia, como si las infancias pobres fueran infancias superfluas. Estos chicos están destinados a habitar el país de ningún lugar, de los sin derechos."

A esa altura él ya había fundado el Hogar Pelota de Trapo y el Hogar Juan Salvador Gaviota, talleres de artes gráficas y panaderías, que no eran comedores o merenderos porque conceptualmente eran hogares. A la ideología del lucro y el hedonismo no se la combate con las balas, la bronca ni la protesta solamente sino con la ternura también.

Esta es la frase de Alberto que debe quedar escrita en cada plaza, en cada hamaca y en cada escritorio de los que toman decisiones: "Nadie huye de la ternura." Solo los alienados, los cosificados, los adoradores del dios "lucro" pueden huir de la ternura.

Acertadamente la Fundación Pelota de Trapo expresó que Morlachetti testó a favor de los niños y de los jóvenes de los arrabales del mundo toda su fortuna, constituida por un generoso ramo de ideas libertarias, la belleza como insumo básico para el desarrollo, una utopía donde los niños sean curados con salivilla de estrellas, como a él le gustaba parafrasear a Federico García Lorca.

Alberto Morlachetti construía, nos construía un futuro, pero lo hacía desde la esperanza. Fiel al legado de su abuelo, repetía que sin la niñez es imposible que haya renovación humana. Por eso siempre confiaba en los chicos, porque ellos son como heraldos que traen algo nuevo.

Uno podrá decir que es pensamiento mágico. Y sí, la vida tiene pensamiento mágico y pensamiento científico. La utopía de construir una sociedad más justa tiene mucho de pensamiento mágico. Hay gente que

en situaciones difíciles da mucho de su tiempo, de sus recursos, para ayudar a los otros. Hay gente que incluso lo da todo. Pero Alberto Morlachetti es de aquellos que se brindan a sí mismos. Por eso, haber arriesgado y perdido tantas cosas como su casa, su esposa, estar acosado por juicios de desalojo, por cuentas de servicios que debía pagar como cualquier otro vecino, no se compara con la alegría de haberse acercado a la ternura.

Le debemos a Alberto haber hecho visible un camino, pero también un modelo de Estado, este Estado que extiende la mano, se hace presente y lleva la solidaridad a los más recónditos espacios de nuestra propia miseria humana y social. Eso no se puede hacer sin incluir en las políticas a los que ponen el cuerpo, a los que están ahí cerquita del otro: las organizaciones libres del pueblo. Aunque no sean gobierno, ellas también son la parte más sensible del Estado, la que se mueve con una lógica que el capitalismo no puede manejar, la lógica de la ternura.

Sr. Presidente (Domínguez).- Vaya concluyendo, señor diputado.

Sr. Marcópulos.- Ya termino, señor presidente.

No nos escapemos de la ternura, nadie puede escapar de la ternura. "Pobre del que ha olvidado que hay un niño en la calle/De otro modo es inútil, de otro modo es absurdo/Ensayar en la tierra la alegría y el canto..." (*Aplausos en las bancas y en las galerías.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Rogel.- Señor presidente: en nombre del bloque de la Unión Cívica Radical, adherimos a este homenaje. Hago mías las palabras del señor diputado preopinante, que han sido exactas, diría brillantes.

Solo agregaría una cuestión. Ayer, en la comisión, estaban presentes los familiares, y repetimos aquí lo que dijo el señor diputado Marcópulos. Se aprobaron los expedientes 8.777-D-2014,

que prevé un régimen tarifario específico para las organizaciones sociales, y 8.776-D-2014, de régimen de utilidad social y suspensión temporaria de las subastas de bienes afectados a estas organizaciones, todo lo cual constituye un homenaje a Alberto Morlachetti.

Aprovechamos para saludar a los familiares presentes.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia hace extensivo el saludo a los familiares presentes.

Para el mismo homenaje tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cuccovillo.- Señor presidente: desde el bloque del Partido Socialista adherimos fervientemente a este homenaje. Me parece que las palabras del señor diputado Marcópulos fueron justas en la caracterización de Morlachetti.

Quienes hemos vivido en el mismo barrio de Avellaneda también hemos sentido el trabajo desarrollado por su fundación, similar al que llevaron adelante otros compañeros como el padre Eliseo Morales o el padre Luis, que dedicaron su vida a mejorar la condición de los humildes.

Asimismo, saludamos el sacrificio de su familia para acompañarlo en esa lucha tan importante que libró. Conocemos su preocupación por no haber tenido el apoyo suficiente para llevar adelante su última marcha de los niños. Pero lo cierto es que la huella dejada por Alberto Morlachetti va a dejar muchos recuerdos en varios de nosotros.

Por lo expuesto, adherimos fervientemente a este homenaje.